



Tito Layún

Los cristianos, ¿agentes sociales o militantes políticos?

Por Miguel Julio Rodríguez Villafañe

Tiene particular significación las razones que hoy nos nuclean alrededor del mate fraterno. Estamos para recordar a un hombre, conmemorar un emprendimiento y reflexionar sobre la motivación y desarrollo de una opción profunda y espiritual.

EL HOMBRE.

Tener presente a un hombre bueno, como Alberto "Tito" Layún, es una forma de hacer un vallaje de resistencia a la desazón. El recordar a alguien que no pecó por omisión y que trabajó por cosas buenas, nos ayuda a tener esa fuerza que evita la sensación de soledad, ante una realidad que se muestra injusta en más de un aspecto. Su testimonio nos invita a hacer crecer el bien en una cadena de compromiso con ideas superadoras. Tito, él como ex-boy scout hizo honor al lema de estar "siempre listo" al servicio de los demás, por eso se lo veía ocupado de causas difíciles que exigían una gran dosis de compromiso personal y dedicación intensa.

Y rescato, con especial particularidad, una cualidad que supe ver en Tito, en las veces que me encontré con él; su rostro siempre tenía una sonrisa. De esa forma repartía esperanza y con ella sabía hacer caridad con el alma. Hoy esa sonrisa nos acompaña imperecederamente empujándonos a continuar la cadena necesaria del bien, para ocupar espacios que necesitan de la presencia de hombres y mujeres comprometidos y de buena voluntad.

EL EMPRENDIMIENTO.

También esta es la ocasión para alegrarnos de un aniversario más de la existencia de un canal valioso de comunicación e información. El hecho que exista la Revista "Tiempo Latinoamericano" no sólo hace a un medio de expresión de ideas y pensamientos sino que permite que, a través de ella se pueda proyectar el hombre situado, con su tiempo y su lugar. En ella está nuestra realidad y la propia de la querida Latinoamérica como un cofre de papel guardián de la identidad cultural. Su presencia ayuda a que haya voces con perspectiva y sentido singular, sin la uniformidad que busca la globalización. En realidad, la revista ayuda a que se busque la verdadera unión universal de los hombres, o sea la "comunidad" entre ellos, que respeta las diversidades sin diluirlas y los asume integralmente. Porque la llamada globalización, tal como está planteada, en realidad, es una globalización de las necesidades, más que de las posibilidades y aparece más como un fenómeno técnico y comercial que el verdadero puente fraterno entre los hombres. Por ello tener y defender la revista es una necesidad para permitir que se conforme esa nueva visión del encuentro de la humani-

dad con personalidad propia. A ella podemos representarla como un cóndor que vuela alto pero que de sus patas cuelgan raíces de algarrobo que penetran profundo la tierra. Así de esa manera, la perspectiva de altura ayuda a ver más allá del horizonte y comprometerse con otras realidades, pero sin perder esa ligazón que nos consustancia con la tierra que tenemos y que vivimos.

LA REALIDAD Y EL COMPROMISO CRISTIANO.

Y en la motivación y desarrollo de la opción profunda y espiritual de asumir lo que significa ser y decirnos cristianos, es de particular importancia en una sociedad que debe integrar a todos los hombres con un sentido plural. Y en ella es nuestro deber poder dar razones para creer y razones para esperar, pero todas ellas con criterios superadores y no como pautas para resignarse o sobrevivir, como solía decir Monseñor Angelelli.

Y en el compromiso eficaz trabajar intensamente para que no triunfe la usura, la desolación, la desocupación, la violación de los derechos humanos y tantas otros aspectos negativos que corrompen a los hombres y las instituciones.

En ello además, debemos tener la fortaleza de no claudicar en la defensa de los valores que hacen a la dignidad de cada uno de los hombres. De allí es que tenemos que comprometernos con una auténtica democracia sobre la base de una recta concepción de la persona humana y de acuerdo al respeto de un verdadero Estado de Derecho. Más teniendo en claro que no hay democracia efectiva sin participación y no hay participación edificante sin comunidad y no hay comunidad sin una militancia en la solidaridad integradora que construye el destino común positivo. Debemos transformarnos en los lubricantes que evitan que se construya una comunidad sobre una estructura de desconfianza recíproca.

Esto último, particularmente teniendo en cuenta que nuestras ciudades se está conformando urbanísticamente como la anticomunidad e incluso con valores de rechazo. Cada vez más hay espacios cerrados y pocos ámbitos de encuentros de todos los sectores de la sociedad. Es importante generar ámbitos de intercambio de sensaciones de comunidad, de militancia comunitaria. Necesitamos urgente entendernos, de respirarnos, hemos perdido las sensaciones que nos hacen sentir que vivimos la misma historia.

En esto también la importancia de la Revista y de otros medios que ayuden a representar diversas voces de la sociedad para conocerse y respetarse mutuamente. En este aspecto cabe señalar la importancia de tener presente esta perspectiva, ya que, por ejemplo, la actual ley de radiodifusión no permite que radios como la F.M. 103.7 "La Ranchada" que depende la "Mutual Carlos Mujica" y la F.M. "Sur" que pertenece al CECOPAL, al no tener fines comerciales no puedan ser titulares definitivas de las frecuencias radiales que poseen. Estas radios representan una perspectiva cultural que tiene que tener presencia, traducen un estilo de



El 28 de abril se cumplió el 4to. aniversario de la Pascua de nuestro compañero Tito Layún. Como todos los años nos reunimos en una "Reflexión-Mateada", esta vez acompañados por Alcira Burgos, Secretaria Gral. de las Empleadas Domésticas y el Dr. Miguel Rodríguez Villafañe, recientemente designado en la Pastoral Social de la Arquidiócesis.

medios que permiten conocer vicisitudes de sectores que a veces no tienen espacios para hacerse conocer. Cabe imaginar la importancia que tiene defender a dichos medios de la discriminación a la que pueden ser sometidos. Lo mismo sucede cuando por presiones económicas muchas publicaciones ven peligrar su continuidad. A todo ello no se puede ser indiferente.

Por otra parte cabe señalar que la sociedad argentina presenta, en este momento, desde un análisis panorámico de su estructura social, tres situaciones anormales en la dinámica del sistema. Estas situaciones son el producto de la crisis del llamado Estado Benefactor y de una política que absolutizó un modelo económico, sin compensarlo o adecuarlo a una estrategia integral de desarrollo humano, que no podía, ni puede quedar solo merced de las reglas del mercado. Hoy por ello han surgido tres grupos que viven patológicamente el sistema y que podemos denominar de los privilegiados, los excluidos y los rehenes.

Los privilegiados son los que tienen tanto poder económico y decisorio que pueden darse el lujo de tomar del sistema lo que les conviene y no respetar del mismo lo que les resulta oneroso o que les implique obligaciones. Estos grupos, especialmente de poder económico, presentan en los hechos, más poder que el propio Estado, que ante ellos aparece más condicionado que determinante. Además, operan en red, manejan servicios esenciales y no responden a un patrón de país, sino, exclusivamente, a objetivos de beneficios económicos o financieros desmedidos. Sin contar que, en esta estructura operan, además, con verdadera novedad para la situación argentina, organizaciones con modalidades delictivas o mafiosas. Lo más grave de todo, en la perspectiva de este grupo, que, en su accionar, a veces sin límites desde el derecho, es que deja en claro la mayor discriminación que existe en nuestra sociedad, cual es la evidencia de la impunidad de los poderosos.

Los excluidos son los po-

TESTIMONIOS SOBRE TITO



Alcira Burgos

parecía uno más en el grupo, no un "letrado". Esta forma de ser en él para mí fue muy agradable y no lo olvidaré nunca en el resto de mi vida. Yo estuve en su velatorio y veía chicos jóvenes, personas de todas las edades que lo amaban profundamente, fue muy querido, es querido y será eternamente recordado". TERESA

"Conocí a Tito de niño, adolescente y joven. Con él creció la fe

"Tito para mí es un ser emocional por su gran humildad, por su entrega al prójimo, su sencillez, para con nuestro gremio. Yo le descubrí todas estas cosas en dos oportunidades que viajamos a San Francisco y Río Cuarto a asambleas en los años 1988 y 1990. Cebaba mate y nos daba a todas y compartía lo mismo con unas galletas. Uno lo miraba y

cristiana, con su testimonio de sencillez, interés por los problemas que lo rodeaban, que lo llevó a capacitarse para acompañar a las trabajadoras y defender sus Derechos. Su vida joven, truncada por una cruel enfermedad, nos dejó el testimonio que hoy necesita la humanidad: amor, desinterés, servicio, aceptación de la Cruz". SARITA

"Alberto Tito Layún. Amigo cabal. Abogado brillante. Militante ineludible de las causas nobles, es y será siempre en cada uno de quienes estamos convencidos que la *vida no ha sido hecha para ser vivida, sino para ser vencida*, un testimonio vivencial y de que, como siempre ocurre en el compromiso social... la lucha debe continuar!!" ALFREDO V. CEBALLOS y ESPOSA. (Jocista)

"Lo recuerdo cuando estuvimos en San Antonio de Arredondo y creamos la FATRAD, la Federación Argentina de Trabajadoras Domésticas, también en sus últimos momentos en la forma en que fue aceptando esto, lo que él desde su fe lo vivía. Con Sarita fuimos al hospital a verlo y ahí vi en él realmente al cristiano que aceptaba... yo no diría el destino, sino el encuentro que pronto le llegaría". ALCIRA

bres de la nueva realidad, en la que existe un Estado y una Sociedad retraídos respecto de ellos. Es el sector que pasó de estar en el margen del sistema, -eran los marginados-, para integrar, ahora, el grupo de los excluidos. Porque antes ellos, aún en su marginalidad, estaban en un sistema que les daba al menos trabajo, -aunque más no sea changas-, asistencia primaria de salud, ayuda social sistemática y educación pública calificada y gratuita. Hoy no tienen posibilidad de conseguir ningún trabajo; la salud primaria les está vedada, por la precariedad económica de la política pública en la materia y las exigencias del pago de aportes o bonos de contribución a cooperadoras, en los hospitales estatales; la ayuda social sistemática y organizada ha desaparecido y fundamentalmente la escuela pública y gratuita, -deteriorada por las carencias-, va perdiendo posibilidades de permitir la salida de la pobreza, desde un conocimiento adecuado a las nuevas necesidades. Además, se trata a los pobres como sinónimo de delincuencia y por ello, la sociedad y el Estado los tiene en cuenta para las políticas de represión delictiva y no con programas que ayuden a la potenciación superadora de la miseria en la que se encuentran. Por lo tanto, este sector siente que no tiene nada que

perder ni ganar en el sistema, aún más, perciben que el sistema que pregona derechos a dignidades del hombre, -de las que ellos carecen esencialmente-, les ha soltado la mano, los ha excluido. Casi podemos decir, con dolor, que el delito se les presenta como el único peldaño de supervivencia.

Los rehenes terminan siendo la otrora fuerte y mayoritaria clase media argentina. Es ella la que sufre la ruptura de las lógicas del sistema. Es el sector de la pequeña y mediana empresa, de los profesionales, de los docentes, de los empleados públicos, del comerciante minorista, del productor rural, de los trabajadores especializados, etc., que sufren un Estado que aumenta la presión fiscal, pero se desentiende de sus compromisos. Es el Estado ausente que no garantiza la educación, la justicia, la salud, la seguridad, como promete la Constitución y no se siente obligado a cumplir con la ley, particularmente, con las normas previsionales. Asimismo, los privilegiados le precarizan a este grupo, cada vez más, las condiciones de subsistencia o de trabajo, esto último, con la amenaza del desempleo, y los excluidos los tienen como sector al cual hacer víctima de delitos, especialmente, contra la propiedad. Este grupo es el que está en el sistema, porque el

mismo sigue siendo su única esperanza, aunque, no lo vive con satisfacción sino como un encierro, que lo tiene de rehén de las reglas del sistema que le exigen, por lo general, obligaciones y en el que, no puede hacer valer, integralmente, sus derechos.

Hay que superar estas patologías que angustian y hacen involucionar la vocación cívica. Debe recrearse el compromiso cristiano sin que la opción que motivó esta charla sean excluyentes. Hay que militar políticamente y también ser un agente social, de acuerdo a cada vocación. Y desde ese compromiso cristiano integral ayudar a articular la sociedad y el Estado, en la verdadera búsqueda del bienestar general, con la energía suficiente para imponer criterios de igualdad y justicia, por sobre los privilegios y la corrupción. En el compromiso ineludible de integrar a los excluidos tendiendo los puentes, humanos y materiales, que permitan salir del estado de pobreza y miseria. Y en esa inclusión de todos, sin rehenes, desde las reglas más nobles del sistema, tener esperanza de mañanas mejores, integrados solidariamente en la misma historia común, consustanciados en la civilización del verdadero amor que asume a todo el hombre y a todos los hombres.-